

4 4 4 4 4 4 4 4
4 4 4 4 4 4 4 4
4 4 4 4 4 4 4 4
4 4 4 4 4 4 4 4
4 4 4 4 4 4 4 4
4 4 4 4 4 4 4 4
4 4 4 4 4 4 4 4

LA ESCUELA FRENTE A SUJETOS ADOLESCENTES GLOBALIZADOS

The school against globalized
teenagers

...

A escola frente a sujeitos
adolescentes globalizados

Diego Fernando Bolaños'

Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG),
Minas Gerais, Brasil. Universidad Santiago de
Cali, Cali. Colombia.

diferbol_21@hotmail.com

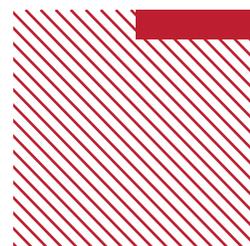
 ID: [0000-0002-6629-4705](https://orcid.org/0000-0002-6629-4705)

Recepción: 26/07/2019 • **Aprobación:** 15/01/2020

Resumen: El siguiente texto presenta una reflexión sobre el lugar de la escuela y de las/los profesores en la función de educar adolescentes de la era global-virtual. Como sustento se presentan algunos elementos que relacionan los temas adolescencia y educación develados en una investigación intervención de orientación clínica psicoanalítica realizada entre los años 2013 y 2016 en Argentina y Colombia. En el trayecto del escrito son presentadas breves descripciones sobre las tribus urbanas; la globalización; el neoliberalismo y la revolución tecnológica-cibernética, mientras como subtemas se tratan, entre otros aspectos, las formas de goce adolescente, su socialización e identificación; su poder y dominio de la tecnología y de las comunicaciones virtuales; la forma como el neoliberalismo les puede afectar; sus imaginarios y símbolos y cómo, todos ellos chocan con los marcos tradicionales de la escuela. Al final de cada subtema, se plantean interrogantes para la reflexión. En la parte final del manuscrito se presenta de manera propositiva, el posible accionar de las/los maestros en perspectiva de su protagonismo social y cultural como educadores/as. Entre los elementos concluyentes encontrados en esta reflexión, vale la pena mencionar la particularidad que presentan los/las adolescentes al ser sujetos internet-comunicados, globales y consumistas, desde lo cual la escuela y las/los maestros deben, más que adaptarse a ellos, buscar formas, si se quiere, de cautivarles para poder guiarles.

Palabras clave: Globalización; Neoliberalismo; Adolescentes; Socialidad²; Educación.

Abstract: This text introduces a reflection on the place of school and teachers in the role of educating adolescents of the global-virtual era. As sustenance, we present some elements that relate the issues of adolescence and education revealed in a research intervention of psychoanalytic clinical orientation, carried out between the years 2013 and 2016 in Argentina and Colombia. On the course of this text, we present brief descriptions of urban tribes, globalization, neoliberalism and technological-cybernetic revolution. As subthemes, among other aspects, we discuss the forms of adolescent enjoyment; their socialization and identification; their power and mastery of technology and virtual communications; the way neoliberalism can affect them; their imaginary and symbols, and how, all of them, clash with traditional school frameworks. At the end of each subtopic, we propose questions for reflection. In the last part, we introduce, in a propositive way, the possible actions of teachers in perspective of their social and cultural prominence as educators. Among the conclusive elements



found in this reflection, it is worth mentioning the particularity that adolescents present when they are internet-communicated, global and consumerist subjects from which school and teachers must, more than adapt to them find ways to captivate them to be able to guide them.

Keywords: Globalization; Neoliberalism; Teenagers; Sociality; Education.

Resumo: O seguinte texto traz uma reflexão sobre o lugar da escola e dos(as) professores na função de educar adolescentes da era global e virtual. Como pontos de apoio, tem-se alguns elementos que relacionam os temas de adolescência e educação desvelados em uma pesquisa e intervenção de orientação clínica psicanalítica realizada entre 2013 e 2016 na Argentina e na Colômbia. No percurso do escrito, são apresentadas breves descrições sobre o que são tribos urbanas, globalização, neoliberalismo, revolução tecnológica-cibernética, além de subtemas como, entre outros aspetos, as formas de goze adolescente; a sua socialização e identificação; o seu poder e domínio da tecnologia e das comunicações virtuais; o jeito como o neoliberalismo pode lhes atingir; seus imaginários e símbolos e como todos colidem com os quadros tradicionais da escola. No final de cada subtema, levantam-se questões pra a reflexão. Na última parte, apresenta-se, de maneira propositiva, o possível agir dos(as) professores na perspectiva de seu protagonismo social e cultural como educadores(as). Dentre as conclusões chegadas nesta reflexão, vale à pena mencionar a particularidade que têm os(as) adolescentes de ser sujeitos internet-comunicados, globais e consumistas, fazendo com que a escola e os professores devam, mais que se adaptar a eles, buscar formas de lhes cativar para lhes poder guiar.

Palavras-chave: Globalização; Neoliberalismo; Adolescentes; Socialidade; Educação.

Procedencia: Este artículo no recibió financiación.



Este trabajo está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

¿Cómo citar este artículo? / How to quote this article?

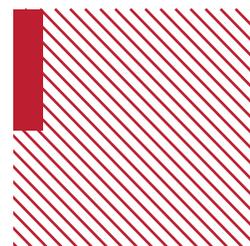
Bolaños, D. F. (2020). La escuela frente a sujetos adolescentes globalizados. *Praxis, Educación y Pedagogía*, (4), 58-77. Doi: [10.25100/praxis_educacion.v0i4.8345](https://doi.org/10.25100/praxis_educacion.v0i4.8345)

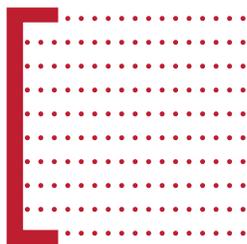
Escolares de hoy amalgamados en y por el goce

Los/las adolescentes de la posmodernidad, hipermodernidad o modernidad tardía, como quiera denominársele a este momento histórico, presentan particularidades o marcas especiales que, tal vez, décadas atrás, encajarían en relatos de ficción. Ellos/ellas, además de innovar en el vestir, bailar, cantar y confrontar lo establecido por generaciones pasadas, con la ya tradicional “rebeldía”, son portadores/as de grandes destrezas de las cuales muchos/as adultos adolecen. Eso los hace poseedores de un gran poder; el del estatuto infanto–juvenil (Pereira, 2014) que les da centralidad como sujetos histórico-socio-culturales ya que son ellos/ellas, junto con los niños, niñas, y jóvenes, los que se encargan en esta era tecnológica y cibernética, de realizar algunas de las marcas civilizatorias que, anteriormente estaban a cargo de las generaciones adultas rindiendo culto a lo que se interpretaba como educación.

Pero también, los/las adolescentes de ahora provienen de familias que, como lo plantea Roudinesco (2003), presentan múltiples modificaciones y reestructuraciones y, adicionalmente, experimentan el “declínio del *deus-pai*” (Pereira, 2008, p. 3) lo que, siguiendo lo pautado desde el psicoanálisis, genera una condición y estado muy diferenciado ante la norma y sus significantes. De estas generaciones hay, por lo pronto, dos cosas a resaltar. La primera, que presentan la tendencia a tomar extremos en sus comportamientos de la cotidianidad, ya que su accionar se encuentra, como lo plantea Pereira (2009, p. 1), “bajo las formas de goce menos reprimidas”. Adicionalmente, este accionar se extiende por lo general a varios sectores de las sociedades, con lo que puede afirmarse que existe una “*adolescencia*” de la cultura en la misma medida que la experiencia, la memoria, la palabra y la ley están ausentes” (Pereira, 2009, p. 1). Segundo, estas generaciones padecen una ruptura en la comunicación con otras generaciones. Su comportamiento se mueve entre ser la generación “cibernética” portadora de códigos y valores extraños para otras, y la incertidumbre de lo que serán en el futuro. Más aún cuando pareciese que su existir se mueve en el presente vivido. (Bolaños, 2011).

La dificultad en la comunicación y la identificación de la tendencia adolescente de irse al extremo genera angustia y depresión en los mayores, especialmente en padres y educadores, mientras en aquellos sujetos, además de la percepción de incompreensión, se producen crisis de afecto





que genera ansiedad y dificultades en la identificación. Unido a estas últimas, hay dos constantes; la relativización de todo (Bolaños, 2011) y la “tendencia a masificar el estilo de vida y valorar lo inmediato” (Pereira, 2009, p. 3). A partir de ellas los/las adolescentes se vinculan entre sí poniendo en juego gustos, afectos, emociones, actitudes, motivaciones y, mayoritariamente ambivalencias. De tal vinculación se forman las denominadas tribalidades o tribus urbanas, genéricamente llamadas Agrupaciones Juveniles de Ciudad - AJC - (Bolaños, 2017), en las cuales se observa que establecen como pautas de interacción, las relaciones por afecto, afinidad, empatía y solidaridad que les permiten a los/las jóvenes fortalecer los/sus vínculos (Bolaños, 2011).

Con la metáfora del tribalismo posmoderno, Maffesoli (1990), intenta explicar el papel de refugio (emocional y afectivo) que presentan las agrupaciones para una juventud que muestra no querer estar en lo “social institucional”, o superar las acciones e imaginarios que desde tal ámbito se realizan. En los adolescentes y por los/las adolescentes, se observa entonces, como lo expresa Tiramonti (2005), la existencia de un nuevo tipo societario acompañado por una serie de cambios en las instituciones que estructuraban la sociedad industrial y enmarcaban la existencia de los sujetos. Formas de asociación en donde la experiencia ética se instaura en los sentimientos comunes pero cambiantes lo que permite hablar de “éticas fragmentadas” (Duchesne, 2001, p. 231), en donde tienen cabida la seducción, el goce, el placer, la lúdica, la pasión, la máscara, el jolgorio, el carnaval, el paroxismo, entre otras manifestaciones jubilosas (Bolaños, 2011). Cabe cuestionar entonces, sabiendo sobre la función social que le ha sido asignada, ¿qué papel desempeña la educación en la dinámica social juvenil actual?

El mundo en el bolsillo: globalización, comunicación y revolución tecnológica

La globalización entendida aquí como el proceso de “integración” económica en un solo mercado internacional o una sola economía a través de “el comercio de bienes y servicios, la inversión externa de empresas y los flujos financieros” (Köhler, 2003, p. 2), que tiene efectos en el arte, la cultura y hasta el crimen organizado. Sobre ella la UNESCO habla de “crecimientos económicos en contextos globales” (Ávalos, 2006) que cobijan elementos como la universalización de los medios de comunicación y de algunos valores culturales. Los organismos de financiación internacionales

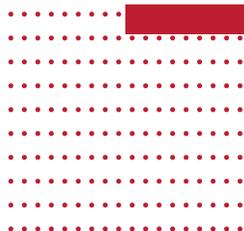
como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial de Desarrollo (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han defendido las tesis de la globalización como generadora de aumento del ingreso per cápita que mejora la distribución de ingreso a “escala mundial” con lo cual disminuye la pobreza absoluta. Así, estaría definida como una interdependencia económica creciente, reforzada por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología.

Más allá de tecnicismos e idealismos que prometen desarrollo económico para todos, la realidad muestra amplias desigualdades entre naciones. Unos países con mayor per-cápita que otros, niveles de inflación elevados y desbordantes, crisis económicas y deplorables condiciones de vida con aumento del empleo informal, el desempleo y “distorsiones en la distribución de renta al interior de los países” (Santos, 2004, p. 2). A la par, se observa masificación de estilos de vida con modelos de farándula y sobrevaloración de la posesión material; comportamientos globalizados y costumbres generalizadas producidas por, entre otras causas, el desarrollo tecnológico en las comunicaciones que han llegado a derribar barreras y diferencias culturales. Dichos comportamientos globalizados y costumbres generalizadas tienen como particularidad, el ser extensivos a diversos grupos etarios y sociales, aunque afectan mucho más a quienes están dirigidos para el aumento del consumo, esto es, los niños, niñas y adolescentes.

Con todo ello se marcan relaciones sociales con, puede decirse, síndrome de “internacionalización-globalización”, consumismo y devaluación de lo nacional-autóctono, anteponiendo ante ello productos “*made in*” (Bolaños, 2006b, p. 7) que llegan al país a precios muy asequibles para el consumista (“adicto” a lucir lo novedoso). Como una constante social en la era global y de revolución tecnológica y cibernética, la comunicación instantánea se da en diversas formas y en todo lugar. Actualmente las distancias son sólo metros o kilómetros, no hay grandes impedimentos para relacionarse o enterarse al instante de lo que acontece en cualquier lugar del mundo, generando un nuevo tipo de sujetos, los “internet comunicados” o conectados.

Sujetos “internet comunicados” que valoran casi que de manera exclusiva los instantes vividos con gran intensidad. Según la interpretación de los resultados de la encuesta realizada a nivel nacional “*Así son los jóvenes en Colombia*” (2012), “pareciera que son condiciones básicas vivir con intensidad cada minuto, así como la inmediatez o querer

todo para ya” (Revista Semana, 2012). Para que esto se dé los adolescentes requieren de tener “el aparato” en sus manos y parecen necesitar tenerlo aprehendido a cada instante, lo cual genera estados de abstracción que chocan con la premisa de “estado ideal” para habitar la escuela y para aprender.



Así, la presencia de celulares o tablets en las escuelas ha modificado las relaciones interpersonales entre estudiantes y profesores/as, e incluso las relaciones de estos con agentes externos a las instituciones. En no pocos momentos lo que un/a profesor/a expone en el aula de clase es confrontado con lo dicho en un sitio web “X”. De tal forma, lo que en las décadas de los 80 y 90 se denominó “creciente proceso de ‘intromisión’ de los padres -y de la comunidad social-

en la organización y planificación de la docencia y en la valoración de diferentes prácticas educativas de los centros” (Cabrera y Jiménez, 1994, p. 39), gracias a la tecnología, es hoy una constante. Con ella, la intromisión de “extraños” en las aulas es continua, sin necesidad de una presencia física. Incluso, ya no puede ni debe asumirse como intromisión, pues, parece que hace parte de la cotidianidad que los padres o responsables de los educandos llamen o envíen un WhatsApp a las/los profesores bajo cualquier excusa. Entonces, se puede hablar, ya no del cuaderno de notas, si no del grupo de Facebook o de WhatsApp de y para las notas.

Si bien internet posibilita una mayor expansión de conocimientos en aspectos específicos o de cultura general, y pone al alcance recursos de aprendizaje dinámico y atractivo para los educandos, hoy en día, antes que hablar y expresar de frente sus sentimientos, asignar tareas o enviarlas, los actores del acto educativo están optando por la vía virtual, la cual media y hasta determina las relaciones. En esta realidad interactiva-virtual y de consumo, que hace desplazar lo interpersonal y humano debido a la vida en “función del imperialismo de los objetos” (Guerra *et al.*, 2010, p. 450), vale la pena preguntar ¿qué función llega a cumplir la educación? y ¿cómo establecer, sin imposiciones, relaciones de verdadero impacto formativo-educativo entre educador y educando, si los estudiantes pueden acceder a la mayoría de los conocimientos impartidos en sus aparatos electrónicos?

Estados que vigilan y ejercen sobre los débiles: el neoliberalismo

El neoliberalismo es un modelo de gobierno que se caracteriza por el proteccionismo al mercado y a los negocios financieros disminuyendo la función estatal a la intervención y a algunos servicios que distan de lo que debería

ofrecer un Estado Social de Derecho. Los países regidos por la condición neoliberal, de manera regular, se orientan sólo a “vigilancia” y “regulación” dejando de lado la inversión que estaría sujeta al establecimiento de sociedades y consorcios en donde el Estado entra a ser sólo una parte más de los participantes. De la misma forma, reducción de servicios, que regularmente responde a exigencias externas de reducción y “ajuste fiscal”, permite y estimula la prestación por terceros (regularmente firmas y compañías multinacionales), lo que produce, la mayoría de las veces, privatizaciones. Incluso en las huestes del Estado se dan dinámicas y prácticas propias de la privatización; de ahí que algunas de las instituciones de servicios estatales ahora funcionen bajo las nominaciones de empresas “sociales del estado”.

En la reducción de los Estados se da también la disminución de empleos gubernamentales generando desconcierto e inestabilidad laboral, pues se sabe que las empresas privadas, por múltiples motivos que van desde lo ideológico, lo político o lo financiero, no garantizan la permanencia a largo tiempo de los trabajadores. Incluso ha habido casos renombrados que han aprovechado la “ley de quiebras” para declararse en liquidación o concordato, cerrar y luego, algunas abrir con otra razón social dejando en el vacío a gran número de trabajadores que por edad ya no son útiles para el mercado laboral. Empresas como Quintex, Celanece, Telsa, Grulla, Crisaza, Croydon entre miles que fueron cerradas en los últimos 20 años en Colombia (El Tiempo, 1998) aumentando el número de desempleados/as y subempleados/as de manera dramática y sin posibilidades cercanas de acceder a jubilación o pensión debido a las pautas establecidas en la ley 100 de 1993, que instauró los fondos privados de pensiones en detrimento de quienes, en algún momento, podrían acceder a su jubilación con el antiguo sistema. Así, miles de familias tuvieron que asumir una situación de descenso drástico de ingresos viéndose abocados al subempleo o la mendicidad.

Y justamente, en los últimos 20 años se ha venido presentando un aumento de la presencia de adolescentes y niños mendigos o vendedores ambulantes que se ubican en los semáforos de las grandes ciudades del país. En la investigación de Bolaños (2017) profesionales de la educación lo refirieron así: “En la ciudad es común encontrar en las calles a niños, niñas y adolescentes realizando actividades por las cuales reciben un lucro (monedas y en ocasiones algún billete de baja nominación)”. Para el año 2012, se calculaba, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que más de un millón de niños, niñas y adolescentes (entre los 5 y los



17 años) estaban vinculados al trabajo infantil (DANE, s.f). “De esa población “trabajadora”, más de 600 mil son adolescentes” (Bolaños, 2015, p. 10).

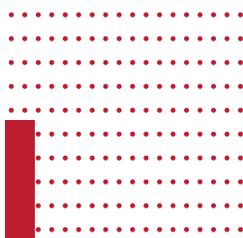
Aunque el trabajo infantil está penalizado por las leyes de Colombia y se discursa sobre él como un factor que perpetúa la pobreza, muchos niños, niñas y adolescentes lo hacen ya que los ingresos familiares, cuando los hay, no alcanzan a cubrir ni siquiera las necesidades básicas del núcleo familiar, y ni qué decir de algunos de los deseos de las/los “muchachos”. A veces se encuentra que, según lo deseado, de manera recíproca es su esfuerzo en labor o en trabajo y así, es casi que normal verles halando una carretilla, cuidando vehículos, vendiendo discos compactos piratas, dulces (en buses y esquinas), ofreciendo frutas, limpiando parabrisas en los semáforos o haciendo malabares, y hasta incursionando en la venta por menudeo de alucinógenos, es decir, el microtráfico que “como espiral propio de su procedencia (la mafia), les va llevando a la delincuencia organizada y a la violencia estructural”. (Bolaños, 2015, p. 11).

Todo lo anterior genera desconfianza sobre la efectividad del Estado, lo cual produce, especialmente en los/las más jóvenes, incredulidad en las instituciones y pesimismo de su futuro y el de su país. En estas condiciones cabe preguntar ¿Cómo se puede, desde la Educación, orientar en la democracia y la participación de manera que se genere confianza en los jóvenes para recuperar lo estatal y defender lo que queda de él?

Los imaginarios y los símbolos adolescentes frente a los sentidos de la Educación

Postmodernidad y globalización son fenómenos que implican esferas económicas, políticas y sociales (Santos, 2004) imperceptibles como conceptos, pero presentes en la vida cotidiana. Atraviesan todos los actos de los sujetos y con ello generan condiciones, estilos y calidad de vida particulares. No es arriesgado decir que los/las adolescentes y jóvenes encuentran en ellas algunas condiciones favorables para dar salida a ciertas proyecciones y pulsiones por diferenciarse y distanciarse de otras generaciones. Es viable recordar aquí el postulado de Freud (1992/1905) sobre la adolescencia como momento de oposición de las

generaciones anteriores: “importante para el progreso de la cultura entre la nueva generación y la antigua” (p. 207). Entonces, pareciera que tanto el modelo comercial (globalización) como la forma de gobierno (neoliberalismo) facilitan esa tarea. Sin embargo, lo que ambos fenómenos ofrecen a la adolescencia se da en la línea del consumo, la

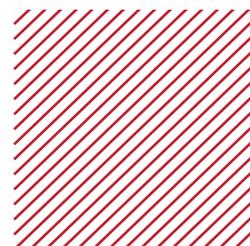


diversidad, la hibridación, la posibilidad de elegir y cambiar la elección, la desconfianza e incredulidad en sistemas de gobierno, el desacatamiento de las normas y hasta el “don de la ubicuidad”; todas con cargas simbólicas y generadoras de imaginarios.

Por su parte la educación institucionalizada, en especial la escuela (nacida a finales del siglo XVII en los albores del Medioevo con la naciente industrialización y el urbanismo, o, si se prefiere, en el surgimiento de la modernidad), tiene como impulsor al movimiento ilustrado que colocó en ella “su esperanza para vencer la desigualdad social y como forma de posibilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política de su sociedad, rompiendo así los privilegios de herencia típicos de la sociedad estamental” (García, 2012, p. 15). Pero, como lo comenta el mismo García, las escuelas en sí, fueron organizadas por “grandes órdenes dedicadas específicamente a ese campo social” (p. 15), pueden mencionarse para el caso la claretiana, la jesuita y la salesiana que, aún hoy, detentan sendos centros escolares. En relación con la industrialización, la escuela viene a erigirse como una institución fundamental que nutre y se nutre de los fines de producción capitalista entre ellos la homogenización, repetición y masificación.

Ahora, desde donde se mire, puede afirmarse que la escuela se encuentra en crisis. Los sostenes del andamiaje escolar que representaban de una u otra parte su éxito para impartir y dirigir la adquisición de conocimientos -enclaustramiento, disciplina, órdenes, relaciones verticales y de obediencia, castigo y monopolio de la transmisión-, han perdido su firmeza al demostrarse que son obsoletos para las nuevas generaciones. Hoy, desde las familias (reconfiguradas) las relaciones se marcan con menos verticalidad e imposición; los educandos tienen la opción de seguir, más que acatar lo establecido en la institución, y frente a esto, no se asume como opción la posibilidad de castigar o disciplinar *so* pena de sanción social, jurídica y hasta económica. Con lo cual, las ordenes no existen; en su desplazamiento han dado paso a las invitaciones o incluso a la solicitud de “favores”. De nuevo, el imaginario maestro y la condición de orden subsecuente son frágiles o inexistentes.

Adicionalmente, las puertas de la institución deben permanecer abiertas y será “decisión” del/a estudiante quedarse o entrar en ella, mientras que el conocimiento es algo que circula: datos, fechas, ecuaciones, experimentos y descubrimientos están en la red al igual que las noticias de países y continentes que se encuentra de manera resumida, clara, contextualizada, interactiva y amena para ellos y

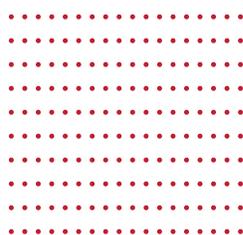


ellas. Es precisamente en el ciberespacio donde se dirigen o se mantienen sumergidos los/las adolescentes. Es ese “lugar sin lugar” y todo lo que se le relacione, tal vez el más representativo símbolo identitario de la adolescencia contemporánea.

Así pues, es un “paralelismo simbólico” enmarcando confrontación directa entre los actores lo que caracteriza las relaciones educativas; pareciera que los cruces no son posibles pues los intereses, deseos y necesidades no lo permiten. De igual forma pareciera que el choque generacional y la correspondiente crisis de sentidos (Berger y Luckman, 1995), se resuelve a favor de los/las adolescentes y que las/los educadores requieren más que nunca aprender de ellos. Ante lo anterior, es necesario preguntarse ¿hasta dónde debe llegar la educación con el objetivo de impactar la adolescencia provista de medios novedosos y de conocimientos actualizados en sus bolsillos?

La educación, clave que no destraba al adolescente

Si bien es cierto que la educación, como concepto y como práctica institucional, está presente en los imaginarios sociales de cada sujeto, en los que la reciben, o a ella asisten por obligatorio cumplimiento con la familia, como los que, por voluntad y decisión, están en ella e incluso en aquellos/as que por varias razones la abandonaron o egresaron, queda cierto sin sabor de cuánto ella puede hacer por cada uno. Incluso, algunos/as desconfían de su alcance efectivo. Por ejemplo, un adolescente de Mar del Plata ante la pregunta sobre la educación respondió: “Es inservible, es inservible, la escuela es inservible, no sirve para nada; creo que sólo moldean laboradores y Yo soy un tipo soñador” y agregó sobre los educadores “En verdad son unos obreros de mierda que no tienen libertad para hacer nada en su puta vida y después terminan reprimidos siendo unos viejos de 40 que no saben qué hacer” (Bolaños, 2017, p. 106). Otro estudiante de Cali, recién egresado del bachillerato, dijo de la educación que “siempre está basada en crear los mismos patrones de conducta para que la gente obedezca y siga siendo una máquina” (Bolaños, 2017, p. 112)

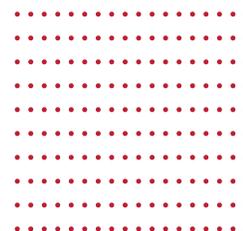


En adultos de las dos ciudades antes mencionadas -tanto profesionales como personas del común-, la función de la educación se identifica como aquella que posibilita estar capacitado(a) para la vida laboral. Un adulto mayor de un grupo de gimnasia y abuelo de dos adolescentes dijo: “ellos -los nietos- deben estudiar porque por el estudio, algún día, ellos podrán trabajar y alcanzar mejor posición social y económica que los padres” (Bolaños, 2015, p. 12). Es

recurrente escuchar en padres y abuelos/as que es la educación lo único que le pueden dejarles y que ellos/ellas deben aprovecharla.

Pero cómo aprovecharla cuando, por ejemplo, la cobertura educativa es deficiente teniendo sectores en Cali en donde no llega ni al 50% y el déficit general de cupos puede calcularse para el 2018, según datos oficiales de la Alcaldía, en más de 100 mil (Azcarate, 2019).

Adicionalmente hay barrios en donde los/las adolescentes, al no poder desplazarse a otros barrios por la violencia -fronteras invisibles, robos, matoneo, etc.- y no habiendo Institución Educativa en el suyo, no asisten a ningún plantel educativo. Ahora, en relación al rendimiento académico existen elementos sobre los cuales se manifiesta especial preocupación por parte de los educadores. Por ejemplo, la poca interlocución con los padres y madres de adolescentes: “hay estudiantes que pareciera viven solos o que a su cargo está una anciana de más de 80 años” refirió un directivo de una institución educativa privada. Con hogares desestructurados o con otro tipo de estructuración diferente a la tradicional, heterosexual y conservadora (Derrida & Roudinesco, 2004, pp. 48-62) los/las adolescentes pareciera que deben afrontar la más sensible de sus transformaciones más las exigencias escolares en soledad, o sin la contención adecuada, y con vacíos de representación de autoridad que se trasladan a las Instituciones Educativas reflejándose en bajos rendimientos e indisciplinas.



En muchas ocasiones lo anterior lleva a que tengan que tomarse medidas como sanciones, suspensiones y hasta expulsiones de los planteles dejando a la deriva adolescentes que seguramente engrosarán el número de caminantes en las calles, consumidores de drogas, integrantes de pandillas y delincuentes. Esto casi que es lo previsto y reconocido por educadores/as que se lamentan y expresan frases como “no nos es posible hacer más” (Bolaños, 2015, p. 14). De

igual forma les inquieta a las/los educadores los niveles de violencia -identificándolos con matoneo- y la intolerancia que muestran los/las adolescentes incluso dentro de las mismas instituciones. Una educadora de Cali lo refirió así “una niña de 13 años me dijo, en mi barrio me siento más segura, aquí en el colegio no ando sola, no voy sola ni al baño” (Bolaños, 2015, p. 14). Diversos factores se ven involucrados en estas manifestaciones de violencia adolescente y no solamente la condición de rebeldía o el querer dominar a los iguales. Desde comienzos de esta década son conocidas en la ciudad las citas acordadas por redes sociales entre estudiantes de Instituciones Educativas de sectores medio y alto para encontrarse en parques y

calles solitarias para agredirse verbalmente y confrontarse en riñas que dejaban varios contusos y heridos³.

Algunos educadores observan en los/las adolescentes una actitud de alcanzar metas con poco o mínimo esfuerzo; son facilistas; muchas veces quieren tener las cosas a la fuerza. Algo que se ha visto plasmado en las diversas situaciones de amenazas e incluso agresiones hacia profesores, profesoras y cuerpos directivos de varias instituciones educativas (Bolaños, 2015, p.15). La supuesta actitud facilista, de existir, puede también deberse a que los estudiantes no ven una consistencia entre la realidad externa a la Institución Educativa y lo que esta les ofrece como conocimientos. Al respecto en el libro Sin tetas no hay paraíso de Gustavo Bolívar (2005) en un diálogo de dos adolescentes sobre Educación y sus contenidos se plantean:

Yesica le respondió que ya no necesitaba volver a estudiar en su vida porque no se iba a mamar 10 años más metida entre bibliotecas desesperantes, aulas calurosas, baños pestilentes y un uniforme horroroso.: En medio de compañeras chismosas y envidiosas, leyendo libros de Homero, Cervantes y García Márquez, recitando de memoria poemas de Calderón de la Barca, haciendo experimentos con sapos, lagartijas y frijoles y sudando durante las extenuantes jornadas de la clase de Educación Física o danzas para alcanzar un título que de nada le iba a servir si no contaba con el dinero suficiente para entrar a la Universidad... que no iba a seguir sufriendo con profesores que se creían los dueños de la educación del mundo y que la amenazaban con hacerle perder el año si no bailaba bien bambuco, torbellino y cumbia; si no le daba la vuelta al patio del colegio en 9 segundos y 79 milésimas; si no hacía un rollo perfecto sobre una colchoneta sudada y sin espuma... Que la educación estaba mal diseñada porque a un estudiante no deberían meterle por los ojos materias que no le gustan, que no entiende y para las que no tiene talento ni aptitudes. (pp. 33 – 34)

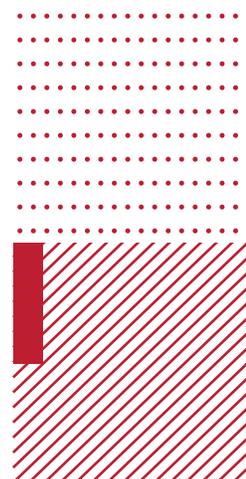
Entonces, tal vez muchas y muchos adolescentes, como Yesica, intuyen o saben, lo que un adulto mayor entrevistado en Cali respondió sobre la educación: “que el estudio ya no es la seguridad de empleo” (Bolaños, 2015, p. 12). Así, en pleno siglo XXI, el accionar de la educación se adscribe a lo que Freud (en el prefacio que escribió para el libro Juventud desamparada de August Aichhorn (2006) sentenció como una profesión imposible de la cual, sus resultados están sujetos a cualquier otra cosa diferente del accionar mismo de sus protagonistas.

¿Qué es posible hacer?

Con todo lo anterior, globalización, neoliberalismo, tribalidad, revolución tecnológica y cibernética, amén del choque simbólico-generacional mencionado ¿Cuál será el papel de la Educación, de los/las docentes y de la pedagogía? Intentaré delinear opciones e identificar salidas más que dar respuesta.

Como lo plantea Ávalos (2006), “considerando la complejidad de la vida social especialmente en contextos urbanos [...] como también la masificación del acceso al conocimiento vía las nuevas tecnologías” (p. 214), la Educación y la Pedagogía, disciplina reflexiva del acto educativo, entran a jugar un papel trascendental para el acercamiento, interpretación e “intervención” en los/las adolescentes, las grupalidades y la socialidad en general. Por supuesto uno de los actores directos de dicha acción: el/la docente, es de importancia. Dicho papel puede lograrse en la medida en que la educación se descentre lo suficiente del accionar institucionalizado, que reduce la educación a la escuela; la pedagogía a “saber enseñar”, y la docencia al acto mecánico de transmisión de conocimientos o de acompañantes, cuando no, de llenar formularios. Referir la constitución de una nueva trama educativa con condiciones y estilos de la vida cotidiana; tal vez similar a como lo fue en los inicios de la *paideia griega*, en la cual el arte y la ciencia de orientar no estaba enclaustrada ni demarcada curricularmente y menos supeditada a manuales; por el contrario, en las plazas, los campos las reuniones sociales y hasta en los encuentros fortuitos se generaba su dinámica y eran sus escenarios (Bolaños, 2006b).

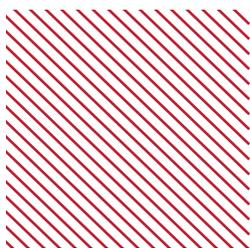
Descentrar el accionar institucionalizado implica que se depongan discursos y prácticas “conservadoras” del orden y la ortodoxia de “la luz del saber”, los cuales limitan la creatividad y enclaustran al ser social, pues llevan a interactuar desde los parámetros y reduccionismos establecidos por la norma. De otro lado es importante pensar que no sólo la acción ordenada e institucional de la escuela garantiza el acceder al conocimiento a las nuevas generaciones. La cotidianidad no escolar está cargada de impactos formadores y de interacciones que dan forma a la experiencia. En ese sentido, los/las docentes deberán aceptar que “el ideal de maestro dominador de una masa dócil de alumnos” Pereira (2008) es sólo eso, un ideal. La realidad es diferente y muestra a un maestro en la encrucijada de querer enseñar -condición de deseo trascendental en la acción del sujeto docente- y el no poder lograr el objetivo -condición de frustración que lo enferma-.



Las/los Educadores podrían comenzar por aprender a leer y entender el tejido social o *redes de socialidad* y la trama de interacciones que de estas se desprenden; superar la dificultad para identificar las orientaciones y características del/a adolescente como nuevo tipo societario (Tiramonti, 2005); aprender a moverse en ambientes y dinámicas societales donde la seguridad es insegura y la certeza incierta (Guiso, 2002, como es citado en Bolaños 2006a), y en donde el autoritarismo, así sea del saber enseñar principio de la “dictadura educativa”, no es bien venido. Acoger en las aulas el jolgorio, lo dionisiaco y darle cabida a la formación que se da en la experiencia cotidiana re-conociendo, sin depender de ellos, la potencialidad de lo tecnológico y lo virtual.

Las Instituciones Escolares pueden convertirse en escenarios de afecto y emoción similares a los que construyen los jóvenes en su deambular ciudadano; ya que, como lo plantea Maffesoli (1985), retomando a Mannheim, “el pensamiento no se remite a los libros - ni a las aulas - sino que obtiene su significado principal de las experiencias de la vida cotidiana” (p. 164).

Ahora, ante lo avasallante de la globalización y el neoliberalismo, es viable llamar a una resistencia intelectual que permita salir de la queja y el lamento gremial. Que las/los mismos docentes, desde su experiencia educativa-formativa, demuestren que estándares y competencias homogeneizadoras no son lo que en realidad se necesita en la educación y la sociedad en general. Que si bien es cierto la mundialización es hoy realidad, ello no implica que los educandos deban ser asimilados como materia prima o productos a terminar para etiquetar y marcar “sin imperfectos”; por el contrario, resaltar la pluralidad que trae implícita la socialidad y la potenciación que hace de ello la educación con las “características únicas y singulares de cada situación” (Contreras, 2002, p. 115). Con dicha resistencia demostrar también que, mientras la economía y la política son bases para la organización y funcionamiento de la producción y el desarrollo material de las naciones; la educación lo es para el desarrollo general de la vida, la sociedad, la convivencia y la consolidación de una real democracia (Santos, 2004). Entonces, vale la pena luchar y exigir con la lucha, que la educación se ubique como derecho fundamental en todos los niveles y se retire del status de servicio social.



Dicha resistencia intelectual también deberá orientarse hacia el interior de la escuela. En ella y desde ella deberá cimentarse en los estudiantes actitudes críticas y reflexivas sobre los países, los sistemas, la cultura, la historia etc. Cautivar a las/los educandos con el conocimiento y con

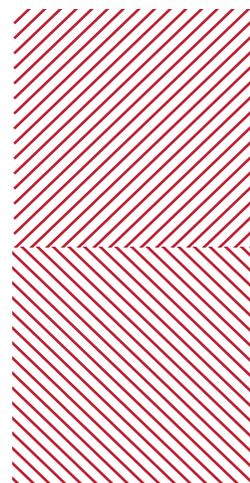
ello orientarles; usar la tecnología como aliada, las redes sociales como puntos de encuentro y el ciberespacio como universo posible de interacción o como cómplice conjunto, sin que con él se desplacen o reemplacen las relaciones interpersonales, el “frente a frente” y el “cara - cara”. De igual forma es importante acercarse a la jerga infantil y juvenil solicitando aclaración y explicación de sus sentidos y significados. No es hacer una “infantilización” o “adolescencización” de la actividad docente, se trata de una sensibilización y adopción de nuevas pautas discursivas y comunicativas, por ende, educativas, en donde se asimile, al/a estudiante, como interlocutor y poseedor de la fuerza necesaria para la constitución subjetiva del ser docente.

La propuesta también es cuestionar currículos realizados desde afuera, impuestos como modelos nacionales e internacionales descontextualizados y con fines de homogenización que, regularmente, implantan saberes mecanizados para responder a estándares internacionales (pruebas “Pisa”, “Saber pro” y “Ecaes” para niveles primario, secundario y superior respectivamente), y ubicar a los países, en el marco del “saber global” y la aceptación mercantil, como aptos o no aptos. Elemento que incluso auspicia desestabilizaciones políticas de muchas naciones.

A manera de conclusión

Con una condición adolescente que se orienta al consumismo, y que tiene como ejes contextuales un mundo globalizado y tendencias de gobierno dirigidas a favorecer el capitalismo y las empresas privadas, desprotegiendo y abandonando políticas de Estado social y protector, la existencia de sujetos adolescentes desinteresados por la educación o, al menos, por lo que ofrece la institución escolar es preponderante. Sin embargo, son, en gran parte los/las adolescentes los que, en esta era cibernética y virtual, están realizando las marcas civilizatorias que, anteriormente, estaban a cargo de las generaciones adultas con lo que, cabe decir, la sociedad actual está, por necesidad, adolescencizada.

Tal vez, una de las instituciones que más se ve afectada con la adolescencización de la sociedad es la escuela, y uno de sus actores, la/el maestro, arrastra a cuevas con dicha aficción afectándose. La/el maestro se ve caer como referente y modelo que antes era de los/las escolares. Él/ella ya no detenta el conocimiento y, en muchas ocasiones los aparatos celulares, con datos de internet, sirven para confrontar su

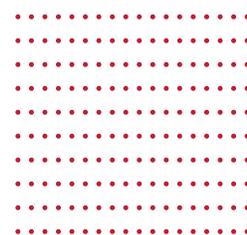
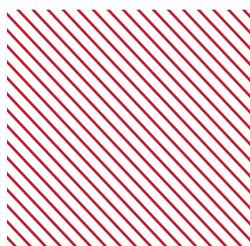


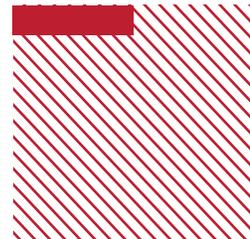
saber lo cual es usado con esa intención por algunos/as estudiantes. Por tales razones, tanto la escuela como los/las docentes atraviesan, quizás, un periodo de desvalorización de su alcance y, a pesar que los adultos ya mayores depositen en ella, como ofrecedora de educación, esperanzas de desarrollo y de mejor legado para sus hijos y nietos, en verdad su impacto en los directamente receptores, los/las adolescentes y jóvenes, está cada vez menos garantizado; lo anterior se ve empeorado con las bajas tasas de cobertura que existen en la mayoría de ciudades de América Latina y las violencias que atraviesan a las instituciones educativas.

Todo un entramado complejo y desalentador para el acto educativo. De ahí la importancia de la reinención de las/los actores-educadores, la necesidad de descentramiento y de adquirir nuevas formas de lectura del tejido social y de las redes de socialidad que hoy rigen las relaciones socio-globales.

Notas

- ¹ Doctor en Educación del programa Doctorado Latinoamericano en Educación, Políticas Públicas y Profesión Docente de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), Brasil. Docente T.C de la Universidad Santiago de Cali, Colombia. ORCID [0000-0002-6629-4705](https://orcid.org/0000-0002-6629-4705). Correo electrónico: diferbol_21@hotmail.com
- ² Maffesoli, propone el concepto de socialidad como habilidad de ser social, contrario al de socialización, acción de ser social.
- ³ Entre los años 2010 y 2011, la Universidad del Valle y la Alcaldía de Cali realizaron una intervención a petición de los gobiernos estudiantiles y asociaciones de padres de los colegios Antonio José Camacho Perea y Santa Librada debido a confrontaciones entre sus estudiantes. En el proyecto denominado CALIBRA (Camacho y Santa Librada) se consiguió detectar que las causas no estaban tanto al interior de los colegios y sus dinámicas como si en los hogares y barrios de donde provenían los adolescentes. Más concretamente se observó comprometido un aspecto de seguridad y orden público pues se trataba de la emergencia de la violencia del narcotráfico al interior de las Instituciones Educativas por la lucha del predominio del negocio de la venta al menudeo o micro-tráfico.





Referencias bibliográficas

- Aichhorn, A. (2006). *Juventud desamparada*. Barcelona: Gedisa. (Obra original de 1925).
- Ávalos, B. (2006). El nuevo profesionalismo: formación docente inicial y continua. En T. Fanfani (Ed.), *El oficio de la profesión docente* (pp. 210-236). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Azcarate, L. E. (2019). *Estudio de insuficiencia y limitaciones 2019*. Santiago de Cali: Secretaría de Educación.
- Berger, M., y Luckman, T. (1995). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona, España: Paidós.
- Bolaños, D. (2006a). *Tradiciones y pasiones en la socialidad. Sistematización de la formación y conformación de la barra popular BRS seguidora del equipo de fútbol América de la ciudad de Cali*. Trabajo de grado de Magister en Educación. Instituto de Educación y Pedagogía. Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Bolaños, D. F. (2006b). *Alcances pedagógicos del deporte en la era de la globalización y el neoliberalismo*. *Revista Kinesis*, (44), 29-34.
- Bolaños, D. F. (2011). *Fútbol: tradiciones y pasiones en fanáticos*. Armenia, Colombia: Editorial Kinesis Ltda.
- Bolaños, D. F. (2015). *De discursos oficiales a prácticas juveniles en busca de Escenarios para visibilizarse en una ciudad de Colombia*. Actas de las II Jornadas de la Cátedra de Psicología Jurídica: las violencias: de lo instituido a lo instituyente, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Recuperado de <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psico/images/extension2015/actas.pdf>
- Bolaños, D. F. (2017). *Respiramos el mismo, pero somos diferentes: constitución de subjetividad en adolescentes integrantes de agrupaciones juveniles de ciudad en Mar de Plata (Argentina) y Cali (Colombia)*. (Tesis doctoral). Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.



- Bolívar, G. (2005). *Sin tetas no hay paraíso (4 ed.)*. Bogotá: Quintero editores.
- Cabrera Montoya, B., y Jiménez Jaén, M. (1994). Los enseñantes en la sociedad. Acerca del análisis sociológico del profesorado. *Investigación en la Escuela*, 22, 35-46.
- Contreras, J. (2002). O docente como professional reflexivo. En L. Cortez (Ed.), *A autonomia dos professores* (pp. 105-132). Brasil: São Paulo.
- Departamento Nacional Administrativo de Estadística (DANE). (s.f.). *Análisis sobre trabajo infantil*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/trabajo-infantil/analisis-sobre-trabajo-infantil>.
- Derrida, J., y Roudinesco, E. (2004). *De que amanhã* (Diálogo). Rio de Janeiro: Zahar.
- Duchesne, J. (2001). *El Ciudadano Insano y otros ensayos*. San Juan de Puerto Rico: Callejón.
- El Tiempo. (1998). *Cerradas 20 mil empresas en los últimos cuatro años*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-776484>.
- Freud, S. (1992). *Tres ensayos de la teoría de la sexualidad. Obras completas de Sigmund Freud. Vol. VII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Obra original de 1905).
- García, F. (2012). La educación contra la escuela. En *Educación Anarquista: Aprendizajes para una sociedad libre* (pp. 15-28). Santiago de Chile: Eleuterio.
- Guerra, A., De Oliveira Moreira, J., Laguárdida de Lima, N., Drumond da Silveira, B., Alves Noberto, C., Silva Carvalho, L., y Nascimento Pechir, N. (2010). Construyendo ideas sobre a juventude envolvida com a criminalidade violenta. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 10(2), 434-456.
- Köhler, H. (2003). Hacia una mejor globalización. *Discurso de aceptación del título de Profesor Honoris Causa de la Universidad Eberhard Karls*. Recuperado de <http://www.imf.org/external/np/speeches/2003/101603s.htm>.

- Maffesoli, M. (1985). *El Conocimiento Ordinario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. (1990). *El Tiempo de las Tribus. el declive del individualismo en las sociedades de masas (Vol. 1)*. Barcelona: Icaria.
- Pereira, M. R. (2009). Mal-estar Docente e Novos Sintomas na Cultura. Em R. Souza, A. M. F. Camargo, M. de Mariguela (Orgs.), *Que Escola é Essa? Anacronismos, resistências e subjetividades* (pp. 37-59). Campinas: Ed. Alinea.
- Pereira, M. R. (2009). *Adolescência generalizada*. Recuperado de <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/AdolesgeneralPereira.pdf>
- Pereira, M. R. (2014). Quem come as uvas verdes dos excessos pulsionais na transmissão?. En: *X Colóquio internacional do LEPSI "Crianças públicas, adultos privados" V Congresso da RUEPSY, Rede Universitária Internacional em Educação e Psicanálise e I Congresso Brasileiro da Rede INFEIES*, São Paulo.
- Roudinesco, E. (2003). *A família em desordem*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Revista Semana. (2012). *Así son los jóvenes colombianos* (Encuesta nacional). Recuperado de <https://www.semana.com/especiales/articulo/asi-jovenes-colombianos/259207-3>.
- Santos, L. L. D. P. (2004). Formação de professores na cultura do desempenho. *Educação & Sociedade*, 25(89), 1145-1157.
- Tiramonti, G. (2005). La escuela en la encrucijada del cambio epocal. *Educacao & Sociedade*, 26(92), 889-910.

